

PENSAR, CREAR Y REINVENTARSE EN EL LENGUAJE: LA ESCRITURA EN MOVIMIENTO

Alexánder Arbey Sánchez Upegui¹

*“A mis sentimientos uno mis palabras, pues de ellas también depende mi transfiguración ()
No hay vida humana que no tenga el sello de la transfiguración”, P. Hernando Uribe C., OCD.*

*¿Se puede crear conocimiento y comunicarlo únicamente por medio
de estructuras y registros lingüísticos convencionalizados?*

Resumen

Con base en conceptos de la lingüística general y a partir de algunas preguntas y experiencias en relación con el lenguaje, en el presente ensayo se plantea una reflexión teórica acerca del pensar, el crear y el reinventarse. Lo anterior mediante el habla, bien sea oral y/o escrita, en escenarios personales o académico-investigativos. Finalmente, se enfatiza en la importancia de proyectar siempre un lenguaje semilla; es decir, constructivo, creativo, revelador e intérprete de realidades y experiencias.

Palabras clave: Escribir, habla, lengua, lenguaje, retórica personal, transmutación.

Fecha de recepción: Febrero 23 de 2012

Fecha de aprobación: Mayo 08 de 2012

1 Investigador y coordinador de investigaciones de la Católica de Norte Fundación Universitaria. Comunicador Social-Periodista y Magíster en Lingüística. Doctorando en Lingüística Universidad de Antioquia (2012). Grupo de Investigación: Comunicación Digital y Discurso Académico. Proyecto de investigación: *Análisis lingüístico de artículos de investigación en ciencias sociales y humanas*. Contacto: asanchezu@ucn.edu.co, edicion@une.net.co

THINK, CREATE AND REINVENT LANGUAGE: WRITING ON THE MOVE

Abstract

Based on concepts of general linguistics and from some questions and experiences with language, this essay presents a theoretical reflection about thinking, creating and reinventing itself. The above is achieved through speech, either oral and / or written, in personal settings or academic research. Finally, it emphasizes the importance of projecting a language-seed; that is to say, constructive, creative, revealing and interpreter of realities and experiences.

Keywords: Writing, Speech, Language, Personal Transmutation Rhetoric.

PENSAR, CRIAR E REINVENTAR-SE NA LINGUAGEM: A ESCRITA EM MOVIMENTO

Resumo

Com base em conceitos da linguística geral e a partir de algumas perguntas e experiências relativas à linguagem, no presente ensaio é proposta uma reflexão teórica sobre o pensar, o criar e o reinventar-se. Isso por meio da fala, oral e/ou escrita, em cenários pessoais ou acadêmico-investigativos. Finalmente, é enfatizada a importância de sempre ser projetada uma linguagem-semente, ou seja, construtora, criativa, reveladora e intérprete de realidades e experiências.

Palavras-Chave: Escrever, Fala, Língua, Linguagem, Retórica pessoal, Transmutação.

Introducción

El lenguaje es nuestra vida, y según sea nuestra opción retórica personal, puede configurarse como un tejido de determinismos o una alquimia de ideas que potencia nuestras búsquedas, sueños, pensamientos, acciones y relaciones pero, ¿Qué es el lenguaje humano?, ¿De dónde viene?, ¿Cómo funciona?, ¿Por qué existe la diversidad del lenguaje? ¿Qué valoración tengo de él?... Éstas son algunas de las preguntas que gravitan, desde la

tradición filosófica antigua de hace más de dos mil años, en torno a lo que nos hace específicamente humanos. Interrogantes que nos remiten a cuestiones fundamentales sobre el significado, el sentido, el conocimiento, la creación y el devenir

Podría resultar paradójico formular estas preguntas si partimos del supuesto de que el ser humano puede revelar, crear y recrear lo existente a través del lenguaje, pero *no puede revelar el lenguaje mismo*. Vemos el mundo a través del lenguaje,

pero no vemos el lenguaje como tal. Los signos indican su presencia invisible. Constatamos su expresión: sonidos y grafemas.

Como lo ha explicado la Lingüística General, oscilamos en dos órdenes distintos e inseparables: los planos del *contenido* (psíquico, oculto, invisible, amorfo) y de la *expresión* (oral y/o escrita), que es histórica y social, y la vez, profundamente individual. Sin embargo, preguntar por el lenguaje es establecer un diálogo intenso con el pasado, con los otros, con la naturaleza y con aquello que llamamos “realidad”, “conocimiento”, creación, porvenir y trascendencia.

Preguntar por el lenguaje es nombrar y multiplicar las posibilidades. Ciertamente, moldeo mi palabra al recordar, resignificar, desdeterminar, pensar, comunicar, actuar y crear y ella me fragua a mí. La consciencia del lenguaje nos revela la vida en otra dimensión.

¿Cuál es mi opción “teórica” sobre el lenguaje?
¿Qué punto de vista elijo sobre el particular?
Entiendo por “teoría” la palabra que ilumina la acción. En estas reflexiones no busco ni planteo definiciones, puesto que éstas sólo me llevarían a otros términos indefinidos, y estos a otros como en un interminable juego de espejos. Tampoco me centro en la perspectiva gramatical orientada a describir el uso de los signos, ni hablo de marco teórico dada su condición de rigidez e inflexibilidad; acudo más bien a la palabra referentes por su carácter dinámico. Algo así como faros, señales o fuegos diferentes en el devenir del pensamiento. En todo caso, retomando el conocido aforismo de Wittgenstein: “*sólo puedo decir exterioridades acerca del lenguaje*” (1988, párr. 120). Ciertamente, estamos ante uno de los principales productos y sistemas más complejos de la mente humana.

En la actualidad se reconoce la polisemia y complejidad de lo que llamamos lenguaje, que en la comunicación cotidiana presenta matices, significados y metaforizaciones amplias, por ejemplo, como un don que surge cada vez que hay comunicación y creación, un bautismo que ocurre cada vez que nombramos y le dirigimos la palabra a algo o el acto de tender puentes entre el presente y el pasado, el adentro y el afuera para descubrirnos y reinventarnos.

Concretado en cada lengua, el lenguaje es un instrumento de interacción social y es manifestación de la libertad humana. En esta reflexión parto de una noción intuitiva y general que ve en el lenguaje la facultad de asociar un contenido (mental) a una expresión, con el fin de comunicarnos y de realizar cosas con palabras.

Esta facultad se materializa en lo que denominamos lenguas naturales; y en ellas, cada individuo tiene un habla en particular, expresión que parece no estar separada de su pensamiento. El lenguaje deviene en manifestación de la naturaleza, del mundo social y del individuo; esto es, revela y restituye el contacto vital con el universo, porque su fundamento es el asombro y la comprensión. Como lo ha señalado cierta tradición poética, somos la voz de la naturaleza. El lenguaje nos permite descubrir presencias dignas e importantes en los otros y en el mundo, y explorar diversas realidades a través de la enunciación.

UN PUNTO DE VISTA CAMBIANTE Y SUBJETIVO

En esta reflexión, el lenguaje es hallazgo, “instrumento” y objeto de observación; y el explorador que se aventura por este laberinto de signos en búsqueda de rasgos, regularidades, correspondencias, revelaciones y respuestas provisionales,

es un *hablante/escritor* de una *lengua* en particular. Está en “posesión” de una manera específica (histórica y cultural) de comprender, experimentar y expresar su mundo (individual y social). Literalmente estamos suspendidos en las redes y posibilidades de nuestra lengua materna.

Así, “Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto”, afirmó Saussure al referirse al estudio de las lenguas (1975, p. 49). Retomo este enunciado para ubicarlo en el contexto de esta reflexión, dada su fuerza expresiva.

Decir que es el punto de vista el que crea el objeto implica la idea de que el observador y lo observado son el revés y el envés de una misma realidad. Por ejemplo, en el contexto universitario la investigación está determinada en gran medida por el lenguaje mediante el cual ésta se formula; es decir, el estilo de la escritura científica, las categorías conceptuales, las hipótesis, las operaciones, los marcos metodológicos y los paradigmas científicos, entre otros, delinean el pensamiento de los académicos e investigadores.

Contrario a esta retórica oficial de la ciencia que no se asume como acto de escritura en su sentido pleno y desconoce al sujeto discursivo, en esta reflexión no busco la objetivación, sino la subjetivación y un punto de vista: asumir el lenguaje y el conocimiento como parte viva de mi ser; o a la manera de Ulises que se dirige hacia su Ítaca, comprender que no hay fijeza ni estabilidad, puesto que estamos en el devenir de los signos y de la experiencia: una ruta incierta trazada por el ensueño. Un viaje hacia nuestras sincronías (nosotros: poseídos o en posesión de ciertas ideas o puntos de vista en un momento determinado de nuestra vida, en la sucesión diacrónica).

LENGUAJE, LENGUA Y HABLA

Como lo ha explicado la Lingüística General, hay tres conceptos dinámicos e interdependientes: *lenguaje, lengua y habla*. *El lenguaje* es una facultad semiótica/natural del ser humano (signos diferentes que corresponden de manera inmotivada a ideas diferentes). Es multiforme y heteróclito (físico, fisiológico, psíquico, social e individual). Una de las propiedades fundamentales de éste es su carácter innato o congénito. Su potencialidad nace con el individuo. En la historia evolutiva del ser humano siempre lo encontramos con la facultad de expresarse mediante el lenguaje.

Por su parte, *la lengua* es un producto social e histórico de la facultad del lenguaje. Dado que la lengua cambia y se transforma, cada cultura crea su propio lenguaje. La lengua es adquirida y convencional (ej. la lengua materna que aprendemos al comienzo por imitación), y la naturaleza de sus signos es indiferente; es decir, la naturaleza del signo es arbitraria. Las palabras no son etiquetas que correspondan de manera natural a las “cosas”, aunque ésta es la manera en que aprendemos a hablar y a escribir pero llega un momento en nuestra infancia en que nos quedamos perplejos cuando descubrimos que una misma palabra puede significar cosas distintas a la vez. ¿Recuerdas, por ejemplo, cuando en la infancia descubriste que alguien tenía tu mismo nombre?

Por último, *el habla* es la actividad comunicativa particular individual del código que nos ofrece la lengua, que permite expresar pensamientos innumerables. El habla tiene un carácter creador, es una puesta en escena. Es “un acto individual de voluntad e inteligencia” (Saussure, 1975, p.57); ahora bien, si el habla (oral/escrita) es creación, entonces comprender (escuchar y leer) es recrear

y en cierto modo inventar, lo cual implica una conciencia imaginante y activa.

Es desde el punto de vista de mi *habla* (oral y/o escrita) y de la manera como aprendí el lenguaje desde donde intento desarrollar principalmente esta autorreflexión. De ahí que para tejer una respuesta debo convocar y ensoñar algunos recuerdos (son diez) en torno a la experiencia del lenguaje, entendido éste como una facultad o un don, que permite comprensión, interacción, encuentro, transformación y descubrimiento de la *palabra* (el ser de las cosas).

Este acto de convocar me permitirá ensayar y experimentar con las ideas. Descubrir, encauzar y potenciar motivaciones e impulsos interiores. Eso intentaré en lo que sigue; y para ello, regreso de manera intencional al pasado para develarlo, resignificarlo, recrearlo, inventarlo, leerlo o predecirlo mediante la *ensoñación* (las palabras en cada uso se recrean). Aquí el pasado es una forma de pensamiento, una fuerza y una manera de disolver los determinismos.

PENSAR Y ENSOÑAR CON LA ESCRITURA

Mis supuestos, mis *a priori*, mis recuerdos y sensaciones sobre el lenguaje con ellos comencé y sigo jugando el juego del hablante y del escriba (no del escritor, todavía). Como se sabe, la oralidad y la escritura son diferentes. La segunda no sólo representa a la primera, sino que le permite realizar su potencialidad. Mis vivencias aparecen como más relacionadas con la escritura, su contexto e instrumentos. ¿Qué puede significar esto? ¿Agente o paciente de la acción? ¿Proceso activo de la palabra?... La escritura se asocia con lo inmutable, con lo que es más permanente y sólido, con la fijeza de las convenciones de la gramática (unidad del lenguaje en el tiempo), pero también es origen y libertad del estilo, puesto que al igual

que el habla oral, es también un *acto individual de voluntad e inteligencia*.

La escritura es una forma de acción, *un ejercicio de la palabra* y un haz de rasgos que revelan y construyen tu identidad (la persona, la voz y el tiempo). En mi contexto y opción cultural y retórica, el mundo no resulta comprensible sin la escritura. Busco, a través de los signos, ver y recrear lo invisible. No busco el origen del lenguaje, sino mi propio origen y transformación mediante el lenguaje.

En este punto es conveniente precisar la palabra retórica, cuyas perspectivas son variadas. Algunos la conciben como un medio para persuadir a los oyentes o lectores; otros, como un recurso estilístico o una estrategia para inducir a la actividad cooperativa en una situación comunicativa.

La retórica es más que la aplicación de una serie de estrategias, reglas de elocuencia o virtuosismo verbal. Para Cicerón, la retórica no sólo es el arte de hablar, sino de pensar *pensarescribiendo* en el contexto académico-investigativo que nos atañe. En suma, es un arte guiado por la sabiduría (Ferrater Mora, 2001, pp.3085).

De acuerdo con lo anterior, entiendo por retórica la manera como usamos el lenguaje para lograr diversos objetivos personales, sociales y profesionales. Se trata entonces de una actividad consciente, ética y estética que permite a las personas control y descubrimiento de su actividad lingüística.

PRIMER RECUERDO: EL LENGUAJE PREVALECE SOBRE LA EXCLAMACIÓN

No tengo memoria de mí antes del lenguaje. Mi primera noción de este viene de una época en la que quizás tenía pocos meses, pero ya estaba

en las lindes de la palabra. ¿Has visto cómo el significado se asoma en los ojos de los niños y niñas que aún no hablan? Recuerdo que estaba acostado y lloraba. Mi padre apareció de pronto. Se llevó su dedo índice a la boca, y expresó con poder y autoridad la interjección el silencio: “¡Shhhh!...”, pero este silencio es ahora uno de mis principios éticos con respecto a la autoexpresión (la expresión liberada). Los sonidos y los gestos están llenos de significación. Allí también sucedió el principio lingüístico de la pluralidad de códigos (semiótica).

EL RITMO QUE ROMPE EL SILENCIO: FESTEJAR CON CANCIONES

El niño necesita la dualidad (padre y madre), dos identificaciones que no se oponen, sino que se complementan de manera distintiva. Así está constituido el signo lingüístico: envés y revés de una misma realidad. Permite ver el contraste. De nuevo estaba en la cuna, sólo e instalado en el silencio de la tarde. Mi madre apareció de pronto, emitiendo lenguaje y una canción. Escuché y sonreí. El lenguaje es celebración y ritmo: valores estéticos de la enunciación. Ahora pienso en la ética y trascendencia del lenguaje. Que tu boca sea un cielo. Mis ojos guardaron silencio, era mi primer encuentro con una canción. Ahora pienso: hay que permanecer en el mutismo del sombro para que de nuestros labios salgan discursos alados.

EL SILENCIO EN MOVIMIENTO

Es cierto, el silencio está preñado de signos, de significado: ese fue el contexto de mi primera experiencia de ciudad. Era de noche. Mi padre me llevaba de la mano por una avenida nocturna trazada de neón. No había palabras, sólo tránsito, movimiento, luces y un dirigirse hacia algo. Quizá por eso me gusta ser transeúnte de cualquier día

a cualquier hora. ¿Tal vez por esta razón busco la palabra mientras camino? Voces entre luces, pasos y sombras. Esto de alguna manera tiene relación con un enfoque de análisis lingüístico utilizado en la actualidad para comprender la estructura profunda de los textos: se denomina *movidas y pasos*.

SI LAS PALABRAS NO SE MOVIERAN TANTO, APRENDERÍA SUS SIGNIFICADOS

En esa época (y también ahora) las palabras cambiaban de lugar, eran huidizas y por momentos impronunciables. La Sal está en el cielo y el Sol en mi boca. Solía confundir las palabras sal y sol. En ocasiones miraba al sol, pero no recordaba su nombre. Sí sabía que era muy parecido a la palabra sal y pasaba horas tratando de recordar; después me pasaba lo mismo con la palabra sal ¿Qué hay aquí? Una metáfora del saber, del sabor y de la luz, para convocar y mirar con sentido. También, rasgos y oposiciones fonéticas para nombrar el mundo; y en el fondo, la arbitrariedad del signo lingüístico: el sol podría llamarse sal; y la sal ser el sol. En todo caso, ahora sé que fue mi primer encuentro con una metáfora de la luz.

EL ALFABETO DE LAS FORMAS Y DE LOS OBJETOS

Ahora estoy en el contexto escolar y la profesora Marielita se esfuerza por que memoricemos el alfabeto. Son demasiados signos y nombres trazados en el tablero. Llegamos a la letra /w/, y la maestra nos dice mientras la dibuja dócilmente en el tablero verde y profundo de aquella época: “no lo olviden, se parece a sus zapatos asomados debajo la cama”. Desde entonces el alfabeto es contorno, presagio y metáfora de los objetos. Este recuerdo me dice que cuando la imagen es nueva el mundo también es un descubrimiento, no sólo descripción y enseñanza.

EL ESPACIO DE ESCRITURA Y LA FORMA DEL DIABLO: DIBUJANDO EL CASTIGO

Fue la misma profesora Marielita quien utilizaba los instrumentos de escritura y enseñanza como signos de sanción simbólica. Ahí estaba yo recostado contra el tablero verde. Ella dibujaba cachos y cola a mí alrededor. Todos nos reíamos. En ese contexto la forma era sustancia pertinente y se intentaba la adecuación entre palabra y cosa (o escenario). En efecto, literalmente yo era un pequeño diablo. A menudo repetíamos planas y planas de letras como castigo. Ahora sé que la escritura no es repetición, sino un acto de invención y libertad expresiva.

LOS ROSTROS CELESTES DE LA DIOSA BLANCA

Estaba de vacaciones donde unos familiares que vivían junto al mar Pacífico. Uno de ellos se llamaba Marino: corpulento, negro y de ojos expresivamente nobles. Era el esposo de mi tía Silvia. Esa noche él señaló la luna llena y me dijo: “si miras con atención descubrirás que la luna tiene siete rostros de mujeres”. A todas las vi una a una esa noche. La Diosa Blanca me relevó sus facetas (sonrientes, silenciosas y antiguas) bajo el influjo del poder transfigurador de la palabra. Desde entonces no he dejado de invocarla. Me parece que sus rostros cambiantes están tejidos de sal, agua y sol. Esta experiencia se relaciona con un verso de Cavafis: *si tu palabra y pensamientos se mantienen elevados*. En la imagen de la luna y en el verso anterior hay una metáfora orientacional del tipo arriba-abajo, que nos dice: lo bueno, lo mejor y lo trascendente siempre están arriba.

ESCONDERSE TRAS EL CUADERNO Y DESPUÉS PROVOCAR AL MUNDO: UN ACTO DE VOLUNTAD

De nuevo habíamos cambiado de casa y estaba en una nueva escuela. En realidad no era una

escuela. Era un salón en el último cuarto de una casa vieja (no antigua) donde una señora intentaba que aprendiéramos cosas. Era de verdad una mujer inquietante. Sin nombre. Hacía largas pausas y silencios para mover el cuello de un lado a otro, siempre con los ojos cerrados. Era algo albirroja y mayor. Yo no debía estar allí (la resistencia es sabia). Me ocultaba tras el cuaderno y fingía leer, pero la verdad es que lloraba. No quería estar allí. Me ocultaba tras los instrumentos de la escritura. ¿Atrapado y oculto entre los signos? ¡No! Les dije a mis padres que no quería volver a ese lugar, y me escucharon. Ejercí un acto de voluntad. El lenguaje tiene un efecto perlocutivo. Es acción, no producto. Si provocas lingüísticamente al mundo, el mundo responderá. No emitimos solamente sonidos y grafías. Estamos siempre en la intención de dar sentido. ¿Conozco mis sentidos?

ALQUIMIA DE IDEAS Y PALABRAS

De nuevo es el contexto escolar, y ahora estoy con la profesora Rosita. Debíamos escribir una pequeña historia. Yo inventé algo sobre un gato y un ratón (siempre la oposición y la dualidad). Era mi primera creación con la escritura. Ella leyó mi relato. Después de una breve pausa preguntó: “¿quién te lo escribió?”. No supe que decir de nuevo guardé silencio. Por fortuna esto me reafirmó en algo que nunca he dejado de creer de manera intuitiva y que ahora nombro de manera más precisa: el lenguaje como productor/creador de sentido. Llevado esto al ámbito académico-investigativo, diría que mediante la escritura, que es creación, hacemos del saber el propio destino y una potencia específica que busca la manifestación Divina. También, me reafirma en el principio ético de reconocer al otro en su propia voz, cualquiera que esta sea; y aunque a veces lo olvido, de nuevo busco asirme a esta idea.

–"Profesora Rosita, después de tantos años tengo la respuesta: mi escritura es el resultado de una transmutación personal de ideas y palabras. De intentar abolir cierta repetición. Busco elección, discontinuidad y origen en el lenguaje, que para mí es un laberinto cambiante de posibilidades de fuerzas expresivas y constructivas que permiten la substitución. Sé que puedo convocar la expresión que necesito. La escritura es transfiguración del mundo interior y exterior"–.

EL ERROR EN LA ESCRITURA O EL PUNTO DE QUIEBRE

En mi experiencia escolar había un excesivo cuidado por la escritura y pronunciación correctas. Ese era parte del modelo educativo de las religiosas escolapias. Escribíamos (o más bien reproducíamos) planas de interminables canciones religiosas. Luego venían la dicción y corrección ortográfica.

En la actualidad no se habla desde un punto de vista lingüístico de correcto e incorrecto, sino de adecuación en términos pragmáticos; es decir, el uso más conveniente del lenguaje en determinados contextos. Dicho de otra manera, adecuación/adaptación al código, a la situación, al destinatario, al género discursivo y al formato o medio. Es cuestión de conocer las reglas de juego, como en el ajedrez: el peón es una regla y cumple una función. Pero un solo movimiento puede traer consecuencias inesperadas en la partida.

En esta reflexión no me interesan los denominados desajustes o errores formales y pragmáticos en la escritura, sino ciertas actitudes que impiden puntos de quiebre, como por ejemplo, ocultar, silenciar o perder tu voz (*hálito interno, substancia del alma*), no posicionarte en tus búsquedas cotidianas, espirituales, sociales, intelectuales e investigativas; descartar la imaginación creadora

o no aceptar en escritura lo imprevisible que lleva a la transformación.

Se trata de cambiar caminos prefijados. Subvertir la linealidad de la idea. Buscar algo distinto. Es un juego interactivo con los signos. Dialogas con la ilusión, con el porvenir. Esto equivale a reconocer tus espejos, y conscientemente reemplazarlos por fuentes cambiantes y abiertas hacia los cielos.

El punto de quiebre entonces es intentar ir más allá de la convencionalización de patrones textuales (estructura esquemática y convencional) y modelos léxico-gramaticales. Hacer avanzar la palabra, puesto que la escritura es dinámica y cambiante. Se estructura en términos de *movidas y pasos*.

REFLEXIONES PARA FINALIZAR O PARA RECOMENZAR

Sea una creación divina, humana o propia de la naturaleza, el lenguaje es una facultad, un don o un milagro que nos trasciende. Como lo han señalado diversos investigadores, siempre que volvemos la mirada al ser humano en lo inconmensurable del tiempo lo encontramos en posesión del lenguaje, que es metafórico y creador. Ciertamente, una de las esencias del lenguaje es la invención, en el sentido de descubrir cosas, otorgar sentido y multiplicar las palabras a medida que nos adentramos en el devenir.

En lo personal, y siguiendo una tradición humanista, busco, persisto, me levanto de nuevo e intento proyectar un lenguaje semilla; es decir, constructivo, creativo, revelador e intérprete a la vez. Esa es mi continuidad y mi potencialidad como individuo. Es esta facultad social (lenguaje) y particular (habla), la que nos permite significar y comprender, y nos constituye de manera reflexiva, consciente y trascendente, en relación con los otros.

Mediante la ensoñación o memoria autobiográfica, la propia vida se convierte en un texto (tejido), que debe ser leído para el desarrollo espiritual e intelectual del individuo. Y en este acto de interpretación e invención surge el pensamiento como fuerza interior y contenido, que tiene su expresión en el habla introspectiva, en la interacción y en la escritura.

Dice Emerson (como se citó en Bloom, 2005): "En el alma siempre brota el impulso de elegir y actuar. El intelecto anula el destino. En la medida en que una persona piensa, es libre"; y el pensamiento, como contenido, tiene su expresión en el habla oral y escrita, que devienen en un acto de alquimia que lleva a la transmutación.

Asumo que las reflexiones e investigaciones lingüísticas deben ofrecer luz sobre las dificultades de comunicación (relaciones interpersonales mediadas por el lenguaje), el juego de poder entre interlocutores, los comportamientos lingüísticos, la relación entre lenguaje e inconsciente, lenguaje, saber y renacimiento. También, sobre la retórica de la ciencia, la creatividad lingüística o el sistema de proyección mediante el cual pasamos de nuestra propia experiencia o habla interna (lo que pensamos, sentimos, experimentamos, pretendemos) a una formulación verbal (oral o escrita) de esta, entre muchos otros fenómenos.

Quienes nos empeñamos en tareas académico-investigativas somos escribas de la naturaleza y sumergimos el acto de escritura en el pensamiento. Por ello, debemos *posicionarnos* ante el conocimiento: explicitarnos, evidenciarlos; no posesionarnos que es distinto. Deberíamos

configurar en el texto una imagen de nosotros mismos, no escindir al observador, su punto de vista y lo observado. Asumamos la escritura como una forma de acción y como un haz de rasgos que revelan parte de nuestra identidad.

El lenguaje es el fundamento y la condición de todo saber. Por ello, escribir estas reflexiones provisionales, incompletas y heteróclitas, constituye mi *Lámpara de Hermes* para otear entre postigos y fisuras. Para encontrar lo inesperado y viajar con sentido entre los signos, puesto que el mundo (nuestro mundo) no resulta comprensible sin la escritura, que debe estar siempre en movimiento.

En definitiva, nuestra habla personal permite actos de predicción, restitución, substitución y modificación sobre nosotros mismos, el entorno, las instituciones y los objetos de estudio, a partir del discurrir, el imaginar, el liberar, el crear, el interactuar y el reinventarse mediante la palabra oral y/o escrita, en la cual la metáfora pensante es central.

Referencias

- Bloom, H. (2005). *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* Taurus: Madrid.
- Ferrater Mora, J. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Saussure, F. (1975). *Curso de Lingüística General* (14 a. ed.) Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.